

Antonio Iraizoz

Daña más que Beneficia

Marzo 22/57

PARA demostrar que José Martí era libre pensador, equidistante de todas las confesiones religiosas, no era necesario atribuirle ese titulado mensaje al "Hombre de Campo", que ni por la calidad de los conceptos, ni por el estilo, convienen con el pensamiento y la elegancia espiritual del Apóstol. No dudamos que entre los tantos papeles que recogió su discípulo predilecto Gonzalo de Quesada estuviesen esas cuartillas, escritas por su mano, pero que nunca firmó, ni publicó. Por lo tanto, aun en el caso de que fuesen de su cosecha, como tantas otras cosas que tuvo que redactar por su oficio periodístico, no constituyen ideas de idónea relación con las fundamentalmente suyas. Esa deplorable prosa es pedestre. Daña la gloria del Apóstol. Seguramente, de haber vivido, hubiera roto y echado al cesto tales papeles.



Martí tiene una suprema cualidad, difícil de advertir en otras excelsas figuras históricas: sus actos y sus palabras siempre se corresponden, encajan como la uña a la carne. ¿Iba Martí, meses antes de bautizar en la iglesia de Monserrate de La Habana a su único hijo José Francisco Martí y Zayas Bazán, a escribir frases vulgares contra los curas y el bautismo? Véanse algunas:

—“No quiero que quieras al cura... él te cobra por echar agua en la cabeza de tu hijo... ¿Por qué no le echas el agua

tú mismo? La coronilla no da valor ninguno... Bendícelo tú mismo que lo harás mejor que él”.

No, hombre del campo. Martí, no pudo nunca escribir estas tonterías. Martí, que amaba la libertad de conciencia, que respetaba todas las religiones y no se afilió a ninguna, dijo cosas hondas, certeras y firmes a este respecto. No necesitaba prohiar tales idioteces. Martí sabía lo que significaba el bautismo, lo mismo entre los católicos que entre los protestantes, que también lo practican. El bautismo no es “echar agua en la cabeza” del muchacho. El bautismo es como un símbolo, un sacramento de acuerdo con la Iglesia Católica. Hasta una secta evangélica, anterior al propio Cristianismo, mantiene en toda su pureza y realidad la doctrina del Bautista.

En la misma Masonería existe la adopción de lovatones, ceremonia rodeada de símbolos, como el bautismo, donde la logia toma bajo su protección al hijo de uno de sus miembros siempre que tenga más de siete años de edad.

La mayor parte de las religiones han atribuido al agua un poder y una eficacia poderosa para regenerar o purificar. Los israelitas como los mahometanos han practicado en todas las épocas abluciones, hasta el punto de que el bautismo era entre las mujeres lo que la circuncisión entre los hombres.

¿Cómo iba Martí a desconocer todo lo que significa dentro de la Teología cristiana este sacramento, las disputas que hubo sobre él entre los

heterodoxos como Wiclef y Juan Huss, que defendían el bautismo frente a los petrobucianos que sostenían que era inútil?

Las tribus nórdicas más atrasadas, los pescadores de Terranova, los islandeses, administran el bautismo a los marineros la primera vez que salen a pescar por sus fríos mares. No ha faltado secta que ponga en la boca de la criatura un poco de miel, para atenuar la sal y la sensación del agua fría en la cabeza, pues bien sabido es que suele dar un tremendo berrinche.

Además, cuando se trata de un escritor de la calidad de José Martí, no completa su obra publicar lo que él desechó. El hijo del gran ironista portugués Eca de Queiroz vendió a una editorial cinco novelas de su padre que éste realmente había escrito y dejó en un baúl; eran flojas, aunque correctas, impropias de la fama del novelista; y todo el mundo literario europeo reprimió esa torpeza que dañaba y no favorecía la gloria del notable escritor.

Por lo tanto, aun suponiendo que Martí escribiera esos dislates —¿sabe Dios por qué razones!— estamos seguros que nunca los hubiera publicado. Si con su firma no autorizó la pobre monserga anticlerical, lejos de hacerle un favor a su memoria, se le ha hecho un daño. Sus ideas a este respecto, fueron muy claras, muy razonadas, muy sensatas.

Y si él en vida no publicó, ni firmó, ese “mensaje”, no sacarlo a la luz pública por lo discutible de las frases vertidas.